



## **Dr. José Acosta**

*Editor en Jefe de la Revista Vestigium*

La dinámica del tiempo presente mueve a las ciencias para estar al frente de los grandes desafíos del desarrollo de las regiones, dado que tienen mucho que aportar en la lucha para erradicar la pobreza y la desigualdad social; así mismo, han de contribuir con la formación de ciudadanos integrales que sean capaces de enfrentar tales desafíos. Es por ello que la investigación debe apoyar iniciativas de innovación tecnológica y creación intelectual, para lograr responder a las necesidades del entorno.

Los investigadores, en aras de aportar a la idea precedente, se enfrentan a dificultades que van siendo superadas por su experiencia y constancia, de esta forma logran cosechar los frutos de su esfuerzo.

La visión de una nueva ciencia, desde donde cosechar los frutos de las investigaciones, apunta hacia otras formas de abordar los procesos de producción de conocimiento, hacia un giro de los recursos cognitivos que harían posible un conocimiento compartido. Ello compromete un conjunto de presupuestos que están localizados en el ámbito de las representaciones cognitivas, es decir, en el núcleo de otro modo de pensar. También supone modos de encarar los propios procesos de investigación. Allí la nueva ciencia entraña requerimientos de método, contenidos sustantivos en nociones, categorías y conceptos, criterios de consistencia particulares.

Para *Vestigium* la ciencia que ha de emerger, y por la cual quiere tributar, es posible porque las exigencias de la complejidad de los procesos reales están demandando otro tipo de abordaje epistémico. Esto no llega de suyo por algún automatismo de categorías universales. Al contrario, representa un reto que es asumido sin aseverar nada de antemano. Los desarrollos que se hacen palpables hoy, después de varias décadas de debates, de búsquedas, de experimentaciones, son el pivote desde el cual puede hablarse con cierta propiedad de una nueva ciencia al servicio de la humanidad.

Pensar en una nueva ciencia es pensar en un horizonte cognitivo que pone en movimiento sus propios pilares teóricos, sus propias exigencias de método, su base

tecno-instrumental y sus criterios de consistencia. Forma parte de la caja de herramientas con la que se desenvuelve el investigador en el tiempo presente.

Una nueva ciencia, en el contexto latinoamericano y caribeño, ha de tener una influencia directa en el campo de la formación. En este ámbito la ciencia tradicional, sustentada en la lógica disciplinaria, se ha alojado desde hace siglos afianzando su panorama de disciplinas en una organización educativa que no es inocente. Gran parte del sistema educativo está diseñado con avenencia al discurso disciplinario del cientificismo; el desarme de esta concepción es una condición necesaria para transitar hacia una ciencia soportada en perspectivas emergentes y que esté al servicio de las necesidades de la región.

El desafío que se avizora en el por venir, para *Vestigium*, es un cambio cualitativo en el terreno de los modos de producción de conocimiento, de la formación y la investigación. Sin dicho cambio, no habría forma de impulsar las transformaciones que repercutan, de manera pertinente y relevante, en la gestión del conocimiento así como en las políticas públicas de ciencia y tecnología.

Estimadas y estimados investigadores, innovadores, tecnólogos, académicos, reciban nuevamente nuestra invitación a leer y socializar el Vol. 2 No. 2 de *Vestigium*, para comprender e interpretar nuevos saberes. La intención es continuar avivando las utopías para construir puentes entre el conocimiento, el saber, la historia del ser humano, del planeta, que acarreen el rescate del *vitae*, de la vida, requisito imprescindible para la consolidación de una nueva ciencia, de un nuevo tipo de humanismo.

**Dr. José Acosta**  
**Editor**

